



## Beltrán: génesis de una comunicología propia desde América Latina

*Karina M. Herrera Miller\**

### Resumen

A través de las propuestas de Luis Ramiro Beltrán, en la década de 1960, tomó forma una comunicología propia en América Latina. La crítica *beltraniana* apuntó a aquellos elementos relegados, no por casualidad, de los enfoques difusionistas, funcionalistas y modernizantes de la *mass communication research*: el *contexto* y la *cultura*. Mediante estos se cuestionó la pretensión universal y homogénea en la aplicación de estas teorías y modelos de “desarrollo”, mientras también se interpeló el carácter de dependencia investigativa de la región. Beltrán se adelantó así no sólo a un diagnóstico de la investigación comunicacional y de la comunicación misma en Latinoamérica sino además a un programa geopolítico de emancipación y crítica que fue génesis del pensamiento comunicacional descolonizado.

**Palabras clave:** Luis Ramiro Beltrán; comunicología crítica; América Latina.

---

Recibido: Octubre 2016 - Aceptado: Diciembre 2016

\*Investigadora y docente de la Universidad Mayor de San Andrés y la Universidad Andina Simón Bolívar (La Paz, Bolivia). Correo electrónico: khmiller21@gmail.com

## *Beltrán: genesis of a communication of its own from Latin America*

### **Abstract:**

During the 1960s, an innate Latin American communicology grew through Luis Ramiro Beltrán's conceptual premises. The Beltránian critique pointed to elements that were relegated, not coincidentally, by the diffusionist, functionalist and modernizing approaches of mass communication research: context and culture. Beltrán questioned the universal and homogenous pretension to apply those theories and models of "development", while also questioning the nature of subordinate research of the region. He thus advanced not only a diagnosis of communication research and communication itself in Latin America but also a geopolitical program of emancipation and critique that has been the genesis of a decolonized communicational thinking.

**Keywords:** "Luis Ramiro Beltrán"; "critical communicology"; "Latin America"

La Comunicología latinoamericana, desde sus albores en la década de los sesenta, se ha colocado dentro del campo académico como una apuesta epistémica otra, una interpelación progresiva al colonialismo científico y a la dependencia teórica que sustituyen la producción de conocimiento propio y la determinación histórica de los saberes por aparentes "conocimientos y leyes universales" que terminan por legitimar las relaciones de poder existentes.

La génesis de este conjunto teórico se encuentra precisamente en la recusación de toda la teoría y práctica comunicacional modernizante y funcionalista. Es en este núcleo crítico, en la posición anti dogmática con la comunicología administrativa occidental, donde se fundó y fortaleció el pensamiento comunicacional crítico en Latinoamérica.

Los estudios en comunicación en América Latina comenzaron desde mediados del siglo XX, con perspectivas descriptivas, documentales y/o histórico-jurídicas que representan más bien esfuerzos esporádicos de periodistas, abogados o gente sin mayor profesionalización en investigación (Marques de Melo, 1987), pero sólo alcanzaron institucionalización y carácter

sistemático en los años sesenta<sup>1</sup>, primero con visiones teórico-metodológicas extrañas a la situación de la región y, más tarde, con la experiencia crítica del movimiento teórico de las Ciencias Sociales en América Latina, entre los años 1960 y 1970, que logró abrir su correlato en comunicación con el denominado *pensamiento comunicacional latinoamericano*<sup>2</sup>.

En este pronunciamiento teórico-político, junto a Antonio Pasquali, Armand Mattelart y Eliseo Verón, entre los principales, Luis Ramiro Beltrán se convirtió en precursor de este pensamiento anti hegemónico. Son múltiples los estudiosos latinoamericanos, estadounidenses y europeos que admiten y comprueban la relevancia teórica de los aportes *beltranianos* en la conformación de la corriente crítico-comunicacional de la región. Se puede citar, por ejemplo, a Marques de Melo (en varios de sus trabajos sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación); Fuentes Navarro (1999); Aguirre (1999); Lozano (1996); de Moragas (1985-1993); Gifreu (1986); Schwarz y Jaramillo (1986); McAnany (1986); Rogers y otros (1990); Huesca (1995); Mattelart (1996); Tufte (1996), entre muchos otros.<sup>3</sup>

Luis Ramiro Beltrán tuvo pues una prolífica producción en diversos campos como: periodismo, literatura, cine, planificación e investigación de la comunicación, historia, para citar los relevantes. Sin embargo, en lo que corresponde al ámbito académico de la comunicación pueden establecerse sintéticamente las más importantes contribuciones en los siguientes ejes:

- Crítica a las premisas de la comunicación para la modernización y a la teoría de difusión de innovaciones.
- Crítica a los esquemas teórico-metodológicos y a la dependencia de la investigación de la comunicación en la región.

1 La legitimación de los estudios en el campo de la comunicación fue posibilitada, en gran medida, gracias a la apertura del *Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL)*, en 1959, bajo el apoyo institucional de la UNESCO que promovió la formación profesional en el área con enfoques desarrollistas, como se verá más adelante.

2 Aguirre (1999) argumenta la existencia de éste a través de tres cuestiones básicas: 1) la del proceso de constitución identitaria del pensamiento latinoamericano sobre la base de los auto y heteroconocimientos acerca de lo producido en esta parte del mundo y de la *regionalización del saber*; 2) la de las discusiones sobre la constitución científica del campo comunicacional; y, por último, 3) la de la existencia de objetos de estudio que forman parte de la atención de un grupo de investigadores de diferentes países latinoamericanos, que en términos *kuhnianos* refiere a la comunidad de investigadores.

3 Estos reconocimientos están compilados por Beltrán, 2000.

- Denuncia y propuesta de acción ante la dependencia comunicacional, informativa y cultural.
- Planteamiento de Políticas Nacionales de Comunicación, como estrategia e instrumento para una comunicación emancipadora que acompañe procesos propios de desarrollo democrático.
- Propuesta teórica de la comunicación horizontal y participativa.
- Propuesta de las bases teórico-metodológicas de la formulación de políticas, estrategias y planes en pro de un desarrollo propio desde el campo comunicacional.
- Reconocimiento de una comunicación indígena prehispánica como interpelación a una “historia de la comunicación” media centrista y eurocentrada.

Todas estas áreas temáticas fueron atravesadas por una lectura crítica tanto de las bases teóricas comunicacionales con las que el mismo Beltrán se había formado en las universidades estadounidenses, como de la contrastación experiencial de aquellas, con las condiciones objetivas del contexto latinoamericano.

De ahí la importancia de revelar sistemáticamente los pilares de su pensamiento que logró, como pocos, impactar y cuestionar en los estudiosos norteamericanos de la *Mass Communication Research*, hasta el punto de hacerles reconsiderar en sus supuestos e interpretaciones.

### **El pensamiento comunicacional de Beltrán: estudios y perspectivas**

Las investigaciones sobre la producción de Beltrán han ido en aumento en lo que van los últimos dos decenios (1995-2015), especialmente desde que, a iniciativa del profesor Marques de Melo, se realizara la Cátedra UNESCO en la Universidad Metodista de São Paulo y el I Ciclo de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación (1997), dedicado en su primera actividad a la obra del comunicólogo boliviano.

Entre estos exámenes sistemáticos sobre la herencia *beltraniana* se detallan por ejemplo: la investigación pionera *Hacia un diagnóstico de la comunicación en América Latina a través de la obra de LUIS RAMIRO BELTRÁN* de la boliviana Lupe Cajías de Pérez (1978), tesis de licenciatura

presentada en la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, cuyo objetivo fue, precisamente, elaborar un documento que permita recopilar la producción de BELTRÁN ordenada por temas y así poder proyectar esas obras dentro del contexto latinoamericano. La autora apuntó los siguientes temas: comunicación y desarrollo; el sistema de comunicación latinoamericano; políticas nacionales de comunicación; el desequilibrio en el flujo informativo-comunicacional; y el de investigación en comunicación en América Latina.

Con un largo interregno aparece luego, gracias a la dinámica de la Cátedra UNESCO de la Universidad Metodista de São Paulo y al I Ciclo de Estudios sobre la Escuela Latinoamericana de Comunicación, *A trajetória intelectual de Luiz Ramiro Beltrán* (1997), libro que organiza el investigador brasileño, José Marques de Melo, director de la cátedra, y Juçara Gorski Brittes, donde se recopilan 13 ensayos de diferentes expertos e investigadores en comunicación, que destacan el recorrido y los aportes de Beltrán. Con todo, estos artículos refieren antes una comprensión panorámica de su aporte que un examen profundo y extenso de su producción.

Desde Brasil, y también bajo los incentivos de trabajo de Marques de Melo con la materia Pensamiento Comunicacional Latinoamericano, se presenta la monografía *As idéias de LUIS RAMIRO BELTRÁN, o homem, seu pensamento* de Germano Azambujá (1998), alumno de doctorado de la Universidad Metodista de São Paulo. El documento analiza el recorrido intelectual de Beltrán a través de tres momentos: el del repensar los fundamentos del difusionismo, el de sus propuestas de Políticas Nacionales de Comunicación y el de sus preocupaciones en torno a la democracia, la comunicación y el neoliberalismo.

En lo relativo a Bolivia, existen estos artículos: La investigación para democratizar la Comunicación: los aportes de Luis Ramiro Beltrán de José Luis Aguirre; Luis Ramiro Beltrán, periodista de Lupe Cajías; Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán de Raúl Rivadeneira; Repensar las Políticas de Comunicación: bases para la planificación de la comunicación en la década del noventa en el horizonte de la influencia del pensamiento de Luis Ramiro Beltrán de José Luis Exeni y La planificación de la Comunicación y las estrategias de comunicación estatales en Bolivia de Sergio Molina. Sin embargo, no tocan única, ni directamente el pensamiento de Beltrán; todos éstos aparecen publicados en Marques de Melo y GorskiBrittes (1998). También puede mencionarse el artículo Luis Ramiro Beltrán: Un luchador por la democracia en la Comunicación y en la Sociedad de Erick Torrico (1999); y dentro de lo que fue el I Ciclo de Estudios Especializados en Comunicación (2004) en La Paz, Bolivia, organizado por la Asociación

Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y el Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), la ponencia intitulada Luis Ramiro Beltrán: el pensamiento comunicacional propio en Latinoamérica rebelde, presentado por la autora de este artículo y publicado con ajustes y añadidos en la edición dedicada a Beltrán de la *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, (Vol.1 N. 3, 2016), en la que también aportan artículos sobre el comunicólogo boliviano el español Manuel Chaparro y el compatriota boliviano Erick Torrico.

Para 2014, con igual iniciativa, el investigador y comunicólogo Chaparro Escudero coordinó una compilación de textos claves escritos por Beltrán a lo largo de su trayectoria, cuyo título es *Luis Ramiro Beltrán. Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Tanto el prólogo de Chaparro como el primer texto del libro, escrito por Alejandro Barranquero, analizan la trascendencia del pensamiento de Beltrán en el campo de la comunicación en América Latina y el mundo.

Otro artículo, El giro crítico: bases de la transformación del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán (Herrera, 2014), aborda los pilares sobre los cuales Beltrán promueve la transvase teórica de la comunicología hegemónica funcionalista hacia una matriz crítica, dando forma así a sus propuestas conceptuales emancipatorias y emancipadas.

En una línea vinculada a la superación de las visiones coloniales y la apuesta por la decolonialidad del saber desde América Latina, Erick Torrico ha publicado también varios artículos que hacen referencia a Luis Ramiro Beltrán y su *Comunicología de la Liberación (CdL)*, como base para el pensamiento emancipador, propio y desoccidentalizado en el libro *Hacia la comunicación decolonial* (2016).

Antes de su fallecimiento en julio de 2015, múltiples homenajes también fueron provocativos para hacer colecciones o análisis de sus aportes. El Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), dedicó una edición especial para la presentación de la Cátedra de Comunicación para el Buen Vivir: “Luis Ramiro Beltrán” (en honor a él), intitulada *Luis Ramiro Beltrán. Comunicación, política y desarrollo* (2016), con un compilado de sus escritos y con artículos de estudiosos y entrevistas efectuadas a Beltrán.

Dentro del acto de homenaje y reconocimiento a la labor comunicacional de Luis Ramiro Beltrán, en el que se le confirió la Medalla de Oro de CIESPAL y la Medalla San Pablo de la Universidad Católica Boliviana,

las palabras de Francisco Sierra Caballero (CIESPAL) y las de José Luis Aguirre (UCB) quedaron registradas, junto a otras intervenciones, en la memoria de esta actividad publicada en agosto de 2015, en las que se detalla el alcance y el aporte trascendental de la obra teórica y práctica de Beltrán en el campo de la comunicación.

En el terreno de tesis de grado de licenciatura se encuentran: *Políticas Públicas para la comunicación pública en Bolivia. Bases para el diseño tipológico de políticas comunicacionales desde y para el Estado desde una visión descentralizada* de José Luis Exeni (1996), que retoma el pensamiento *beltraniano* en torno a las Políticas Nacionales de Comunicación y propone replanteos en el orden de las políticas públicas a la luz de los cambios operados en y desde el mismo Estado. Estas propuestas fueron publicadas en el libro *Políticas de Comunicación. Retos y señales para no renunciar a la utopía* (1998). Otro esfuerzo, *Luis Ramiro Beltrán y la concepción de una utopía. Las Políticas Nacionales de Comunicación* de Gabriela Romero (1999) que examina los trabajos del comunicólogo sobre sus propuestas de Políticas Nacionales de Comunicación y sus implicancias en torno a la emergencia, desarrollo, declinación y recuperación del debate internacional del tema en el contexto latinoamericano. Por último, citar el aporte del investigador español Alejandro Barranquero, quien en su tesis doctoral *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio* (Universidad de Málaga, España, 2007), aborda el aporte latinoamericano a la comunicación participativa y menciona sin duda la obra de BELTRÁN, junto a la del brasileño Paulo Freire y el paraguayo Juan Díaz Bordenave.

Y en el marco del programa de maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, la que escribe este artículo orientó su trabajo final a *El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. Visiones y propuestas de la relación entre comunicación y desarrollo. Primera etapa 1960*, documento que analiza las premisas teórico-metodológicas, los ejes disciplinarios y temáticos y las propuestas programáticas que estructuraron el pensamiento comunicacional de este autor en el análisis de la relación comunicación y desarrollo, durante la primera fase de sus reflexiones en la década de 1960, estableciendo, asimismo, relaciones discursivas con el pensamiento general establecido en el área de la comunicación y el desarrollo de aquella época (Herrera, 2011).

Sin ser exhaustivo, este breve balance muestra del interés progresivo por analizar, rescatar, y mantener vigente el legado del pensamiento

comunicacional de Beltrán Salmón para lo que va de la proyección e internacionalización de los aportes latinoamericanos en la materia.

### **Matriz funcionalista, giro crítico**

A la luz de estas revisiones, se propone profundizar en uno de sus planteamientos, el cual no sólo caracteriza su pensamiento propiamente crítico sino también todo un movimiento teórico y social que se opone a una investigación social colonizada en América Latina. Esta propuesta concierne a la *crítica a las premisas de la comunicación para la modernización y a la teoría de difusión de innovaciones*, razón y práctica fundacional en su obra que empezó a estructurar un sistema de proposiciones que configuraron su pensamiento y su propuesta hacia una *Comunicología de la liberación*.

Su primer encuentro con la comunicación y el desarrollo, materia en la que será posteriormente precursor crítico, fue su empleo en la Jefatura Departamental de Sanidad de su ciudad natal Oruro, como periodista dedicado a escribir notas sobre saneamiento ambiental, salud e higiene públicas.

Esta oportunidad otorgada por Frank Shideler, Jefe de Información del Servicio Interamericano de Agricultura (SAI), a finales de 1954, fue el sendero de entrada al campo de la comunicación y el desarrollo. Beltrán fue contratado para gestionar la *información de extensión agrícola*, “un trabajo para educar a los campesinos fuera del aula en el uso de modernas tecnologías de producción agropecuaria” (Beltrán, 1997: 68).

El contexto del interés y ayuda norteamericanos para el trabajo de extensión agrícola, lo llevó a proseguir con esta especialidad; entre 1956 y 1957, tomó cursos de formación en comunicación para el desarrollo rural en centros superiores de Estados Unidos. Una de las amistades hechas en estos cursos, Armando Samper, lo llevó hasta Costa Rica en donde tuvo la oportunidad de conocer el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, en el que Samper fungía como alto funcionario.

Luego de ocho meses de capacitación en Estados Unidos y Puerto Rico, Beltrán asumió de nuevo su trabajo en el SAI, en La Paz, en un contexto de dificultades e incomprensiones del trabajo en comunicación educativa que junto a la patética situación económica del país, fueron razones suficientes para que dejara finalmente el SAI.

Fuera de la institución retomó e intensificó su actividad cinematográfica. En medio de ella, fue invitado a formar parte del Instituto Interamericano de



Ciencias Agrícolas (IICA), institución afiliada a la Organización de Estados Americanos (OEA), con sede en Costa Rica, para desempeñar el cargo de Especialista en Información del Proyecto 39 de Cooperación Técnica de la OEA, contrato que inicialmente se estableció en doce meses, pero que se prolongó a dieciocho años<sup>4</sup>.

La finalidad del proyecto era la de preparar personal para el desarrollo rural. De este modo, asumió distintas funciones como instructor y organizador de seminarios, cursos y talleres de formación de especialistas en el área, extendidos en diferentes países del continente. En esa época, el ya especialista internacional, se dedicó a producir un innumerable cúmulo de textos de capacitación para el trabajo de extensión agrícola.

Fue la época en la que se concentraron los esfuerzos de la cooperación norteamericana para impulsar el desarrollo en el agro, bajo los postulados modernizantes y difusionistas de las teorías norteamericanas.

En 1961 llegó a dirigir la oficina del IICA para la Zona Andina. Desde allí se ocupó de prestar asesoramiento a los distintos ministerios de agricultura y organismos estatales de la subregión y, asimismo, multiplicar las publicaciones de formación de capacitadores y los cursos con la misma orientación. Publicó en esta época el libro *Extensión Agrícola: principios y técnicas*<sup>5</sup> junto a Jorge Ramsay y Hernán Frías, también funcionarios del IICA, un verdadero manual que a través de sus 600 páginas logra establecer tanto los fundamentos como las técnicas desplegadas en el trabajo de divulgación de conocimientos y comunicación para el desarrollo rural.

También en 1961 dirige, por contrato con la Misión de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos en Bolivia, el Primer Curso Nacional de Liderato en Comunicación Educativa en el Centro Audiovisual del Punto Cuarto, bajo la dirección de Loren McIntyre. Este evento fue trascendental, pues se impartió conocimientos a Jefes y personal jerárquico del Estado boliviano a favor de la implantación o fortalecimiento de sus oficinas de información pública.

Es también durante su trabajo en el IICA que alternativamente se presenta la oportunidad de estudio de posgrado en la Universidad del Estado

4 Durante este tiempo Beltrán ejerció el cargo de director del Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria (IICA-Cira), Representante del IICA ante el gobierno de Colombia y Vicedecano de la Escuela para Graduados del IICA, entre otros.

5 La primera edición del texto data de 1960 y la quinta de 1997.

de Michigan. La institución recibió a Luis Ramiro como “becado de honor” por su excelente trabajo en el IICA.

Entre 1965 y 1970 atendió su formación superior, tiempo en el que no sólo encontró un espacio para la profunda reflexión teórica de su trabajo ya reconocido internacionalmente sino también un campo en el que empezó a germinar su visión crítica. En 1968, le fue otorgado su título de magíster en Comunicación por la Universidad del Estado de Michigan. La tesis elaborada bajo la tutoría de Everett Rogers intituló *Comunicación y modernización: Significación, papeles y estrategias*. Dos años más tarde, esta vez bajo la supervisión del prestigioso investigador David K. Berlo, presentó la tesis de doctorado *Comunicación en Latinoamérica: ¿persuasión para el statu quo o para el desarrollo nacional?* (*Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?*, título original en inglés).

El lapso desde la tesis de maestría a la de doctorado será significativo en el desarrollo intelectual de Beltrán, puesto que es en este tiempo que construye un soporte crítico con el que empezó a cuestionar las enseñanzas de sus propios maestros y sus propias prácticas. Esta nueva visión dio la entrada a una fase transformadora en los fundamentos y la comprensión de la comunicación.

La combinación entre su labor de campo en diferentes instituciones y organismos en el espacio latinoamericano y los estudios en Michigan sirvieron para el autor identificar una serie de tensiones y conflictos entre realidad y teoría. De esta desestructuración que maduró en Michigan pero encontró terreno fértil luego de ella, devino la etapa transformadora del pensamiento del autor que lo impulsó a reflexionar y a ser parte del entonces naciente pensamiento crítico latinoamericano de Comunicación.

### **Contexto y cultura: claves *beltranianas* para la desestructuración conceptual hegemónica**

Es en este interregno, como se indicó, que Beltrán estructuró las bases de la propuesta teórica que cuestionó las premisas de la comunicación para la modernización y la teoría de la difusión de innovaciones en los siguientes términos:

- a. La comunicación fue asumida como un proceso sustancialmente humano y básico para la convivencia social, pero que adquiere en sumo la esencia de instrumento modificador de conductas. Un proceso complejo de múltiples factores, entretejidos e interactuantes que

varían y determinan cambios en los demás. El modelo hegemónico para ese momento se estructuraba con: *fuentes, emisor, canal, receptor, destinatario, con un mensaje —señal— que va de un punto a otro*. En el enfoque inicial de Beltrán todos ellos cumplían una función para el éxito del proceso. La fuente *selecciona*, su función es decidir el mensaje a transmitirse; el emisor *cifra*; el canal *transporta*; el receptor, *descifra* y el destinatario, *interpreta*. Si cada uno de ellos cumplía esa misión —función o conducta esperada— el proceso de comunicación devendría en eficaz. (Beltrán, 1968a: 73, el resaltado no es del autor).

- b. Sin embargo, se asumió a la vez a la comunicación como un proceso constante de doble vía, en el que los papeles se intercalan, sin abandonar por ello, el propósito influenciador. El papel activo y de máxima responsabilidad recaía en la fuente, aunque no se negaba la importancia de los destinatarios. Anotó el autor:

Es, inclusive, difícil pensar —en realidad— en algo definible como ‘la comunicación’ entendida como un fenómeno aislado, eventual, fijo. Es más realista pensar en hombres en función de comunicar, en seres humanos tratando de entenderse, de relacionarse, de influir unos en los otros.

Ante esa complejidad, frente a todos esos problemas, la responsabilidad de comunicar recae predominantemente en la fuente. El destinatario de la comunicación tiene también, por supuesto, responsabilidad en el éxito o fracaso de una comunicación. Y los factores determinantes de uno y otro pueden estar —además de en la fuente y en el destinatario— en cualquiera de los demás elementos (sic) del mecanismo que hace posible el proceso de comunicación. Pero es la fuente a quien toca el deber de plasmar la comunicación. Es el comunicador—digamos, el extensionista— quien tiene que seleccionar, delinear y emitir sus mensajes de manera que se ajusten a la característica de su destinatario y puedan provocar en él la clase de comportamiento apetecido (Beltrán, 1968a: 74).

- c. Su preocupación se extendió a las “distorsiones o ruidos” que podrían afectar la virginidad de sentido determinada por el emisor o la fuente y admitir así el factor “redundancia” como coadyuvante para la eliminación de la interferencia. Para referirse a los efectos de la comunicación, acudió a Schramm y resaltó que para conseguirlos con éxito era necesaria la concurrencia y relación de varios factores en el proceso de comunicación, entre ellos: adquirir la atención del destinatario; usar signos comunes; relacionar con las necesidades fundamentales y despertar los impulsos y las necesidades; satisfacer

esas necesidades que sean adecuadas a la situación de grupo (Beltrán, 1968b: 91-92).

- d. No obstante, Beltrán definirá a la comunicación en las siguientes dimensiones, poniendo énfasis en la naturaleza de lo relacional, en la necesidad de entender el proceso entre dos elementos que se ponen de acuerdo, dejando de lado, pese al enfoque hegemónico, la simple transmisión, y asumiendo que la modificación del comportamiento no opera sólo en uno de los polos sino en ambos:

Comunicarse es, pues, entre otras cosas, compartir experiencias, intercambiar ideas; sentir emociones y ser capaz de hacerla sentir a otros, entender y ser entendido, dar y recibir; asimilar conceptos que otros emiten e infundir, a su vez, las ideas propias en las mentes ajenas; persuadir; ejercitar influencias; transmitir y recibir pensamientos, sensaciones, actitudes; provocar interacciones; operar cambios mutuamente; modificar la conducta de los demás y la propia.

Comunicar no es, pues, el solo acto de emitir mensajes o señales ni la acción de usar medios o canales. Es más bien, el arte de provocar significados y producir comportamientos.

Comunicar no es -en un sentido estricto- hablar, dibujar o escribir. Comunicarse es producir cambios en el pensamiento, en el sentimiento y en la acción de las personas. Comunicarse es hablar, dibujar, o escribir con la definida intención de lograr que las personas se comporten de un cierto modo en particular. O, más exactamente aún, comunicarse es producir esos comportamientos mediante el uso de la redacción, el dibujo, la locución, etc.

La comunicación es, en suma, un proceso de intercambio de experiencias por el cual los seres humanos modifican mutuamente su conducta y establecen relaciones entre sí para pasar de la existencia aislada a la existencia social comunitaria (1966: 67).

El propósito general del hombre en función de comunicador es, pues, el producir cambios en el sentir, en el pensar y en el actuar de los demás. Si no ha habido el cambio apetecido, si no se produjo la respuesta deseada ante el estímulo empleado, puede considerarse que la comunicación ha

sido fallida. O, más radicalmente aun, puede afirmarse — técnicamente— que no hubo comunicación (1966:70).

- e. Por otro lado, y en lo que corresponde al “desarrollo” y su revisión teórica en lo que concierne a las teorías predominantes de ese entonces, Beltrán asume que aquél es un proceso intencional de cambio en el que se adoptan nuevas pautas, aunque su primera evaluación lo hace asumir los términos “desarrollo” y “modernización” como equivalentes. Él mencionaba:

Para los fines de este ensayo, se entenderá por desarrollo nacional un proceso inducido de cambio generalizado en un sistema social vasto (caracterizado como un país), proceso por el cual se alteran estructura y funciones y las relaciones de este sistema con el propósito de lograr determinados niveles de mejoramiento económico, justicia social, participación política masiva y mejoramiento cultural general.

Aunque algunos autores (llamada del autor) hallan conveniente hacer distinciones semánticas entre los términos desarrollo y modernización, éstos se utilizarán intercambiamente en este ensayo (llamada del autor) (1968a: vi).

Para el análisis, divide en tres el concepto:

- Primero, en su relación con el concepto de *cambio*.
- Segundo, en su relación conceptual con el estructuro-funcionalismo.
- Tercero, en la sinonimia establecida para desarrollo y modernización.

Para la primera instancia, véase que el concepto de *cambio inducido*, manejado en la definición, mantendrá cercanas relaciones con el de *cambio dirigido o planificado* de la tipología de Rogers (1962) y Rogers y Shoemaker (1971) cuando explican el desarrollo y la modernización como cambios sociales que alteran o modifican las estructuras y funciones de un sistema. Es interesante observar la última parte, en la que Beltrán asume un carácter más bien próximo a ulteriores propuestas críticas. En ella aparecen pues cualidades como “mejoramiento económico, justicia social, participación política masiva y mejoramiento cultural general”, integradas al debate de las dimensiones económicas y no económicas del desarrollo.

Pese a ello, y para entrar en la segunda instancia del análisis, al utilizar a autores como Deutsch, Smelser, Weber, Davis, McLelland, entre otros, al referirse a la dimensión no económica del desarrollo, como antecedente demostrativo de que lo no económico también incide en lo económico y viceversa, afinó su posición de cambio social en enfoques estructuro-funcionalistas, pues no se hará referencia a estructuras profundas sino, más bien a aquellas relacionadas con las conductas, los hábitos y las expectativas de las instituciones y los individuos.

Anotó por ejemplo, al establecer procesos que implican al desarrollo desde una dimensión no económica, lo que Deutsch denominó “movilización social”:

Este proceso general, a la manera de ver de Deutsch, involucra numerosos subprocesos de cambio en, por ejemplo, instituciones, papeles, formas de actuar, expectativas, hábitos, necesidades, asociaciones entre personas y respuestas a los medios masivos, así como cambios en residencia, ocupación, medio social y aún en patrones de afiliación a grupos y en imágenes de identidad personal.

Es únicamente por medio de alteraciones drásticas en dichos valores, comportamientos, relaciones e instituciones que tal crecimiento económico llega a ser viable (1968a: 7).

De lo analizado, Beltrán concluirá, con los aportes que juzga críticos en materia de incorporación de factores no económicos al desarrollo, que:

Por consiguiente, las variables no económicas que afectan el proceso de modernización merecen al menos la misma atención que requieren las económicas.

Fue probablemente debido al reconocimiento de esa necesidad que una publicación de las Naciones Unidas incluyó, en sitio preponderante, en un manual para trabajadores de campo una lista de cambios individuales y sociales que ellos deberían procurar a fin de ayudar a lograr el desarrollo (idem.).

No desligó la discusión del desarrollo, como cambio social, de la necesidad de reconocer factores tanto económicos como no económicos del cambio.

En la tercera instancia propuesta de análisis, Beltrán prefirió utilizar “desarrollo” y “modernización” como sinónimos. Aunque él mismo también aclaró la diferencia que existe entre ambos, su observación en torno al tema de la significación y funciones de la comunicación en la modernización, le permitió abordar ambos conceptos alternativamente.

- a. Sin embargo, empezó a poner en entredicho la perspectiva desde la que se puede concebir el cambio social —el desarrollo— desde factores económicos como las fuerzas materiales, los patrones económicos y las medidas tecnológicas. En el desarrollo —arguyó— es necesario dar igual valor de importancia a los factores económicos y no económicos, determinando, por supuesto, las circunstancias específicas en las que se priorizan unos u otros. Entre los de carácter no económico fijó por ejemplo la atención en las actitudes como factores psicológicos del cambio.
- b. Criticó, a su vez, la poca importancia y el papel insignificante otorgado a estos factores y se afilió a aquellas corrientes que destacaban el papel de las influencias psicológicas, sociales, políticas y culturales en la modernización como factores paralelos a la importancia de las variables económicas, tecnológicas y ecológicas.
- c. Recuperó los aportes demostrativos de la relación entre comunicación y desarrollo elaborados en distintos niveles (naciones, pueblos e individuos). Planteó además el reto de la investigación en el área para establecer si la comunicación funciona como un factor antecedente, concomitante o resultante del desarrollo nacional general (1968a:15). Convencido de las ausencias teóricas y empíricas, lamentó que no existiera hasta ese momento una teoría general del cambio social, de la comunicación para el desarrollo y ni siquiera una teoría general de la comunicación. Del mismo modo, la falta de estudios de caso, de evidencia empírica, que demuestra la determinación e importancia de la comunicación dentro del proceso de modernización. Su análisis lo llevó a encontrar las causas de estas ausencias en: i) los relativamente nuevos procesos y conceptos de desarrollo nacional; ii) a la recién tomada decisión de los países subdesarrollados de incorporarse a la planeación rigurosa y organizada para la modernización; iii) con ellos a la aún inexistente teoría general de la comunicación y, a través de ella, una teoría general de la comunicación para el desarrollo.
- d. Asimismo, de las relaciones establecidas entre la comunicación y sus papeles y los procesos de modernización, empezó a cuestionar para *quién* o *quiénes* resulta funcional o disfuncional determinado papel de la comunicación y bajo qué circunstancias. De la lectura de los autores clásicos sobre este tema (de Sola Pool, Schramm y Rao) criticó: i) el análisis sesgado de los papeles funcionales de la comunicación dentro

de la modernización, haciendo de lado los disfuncionales; ii) la fe ilimitada en el papel que cumplen los medios masivos en la marcha a la modernidad; iii) la suposición de una aplicabilidad universal de los papeles de la comunicación en el desarrollo, excluyendo una lectura del contexto en donde se los ejerce.

Esta revisión crítica, lo condujo a plantear la urgencia de incorporar dos variables fundamentales en el análisis del trabajo comunicacional en pro del desarrollo: la *cultura* y el *contexto*:

La teoría debería interesarse también en propuestas más limitadas y quizás más prácticas que estipulen qué funciones de la comunicación encajan con qué condiciones culturales particulares bajo cuáles circunstancias determinadas de desarrollo (1968a: 44).

En su incesante interpelación cuestionó:

¿Significa el “desarrollo nacional” lo mismo para los mexicanos, los paquistanos y los camboyanos? ¿Es el proceso de modernización de la China comunista comparable con los de Senegal y Filipinas? ¿Son las metas del desarrollo de Indonesia las mismas de Kuwait? ¿Están los cubanos tan interesados en promover la empresa privada como los sudafricanos?... ¿Puede, por lo tanto, esperarse que la comunicación desempeñe invariablemente las mismas funciones dentro de diferentes ideologías, estrategias, metodologías, patrones estructurales y niveles de desarrollo de las diversas culturas del mundo subdesarrollado? (1968a: 44-45).

Precisamente a través de este conjunto de dudas, apuntaladas en esa pretensión teórica universalista de aplicación homogénea de los procesos de modernización y de cierta invariabilidad en un modelo de comunicación que los apoye, es que se encuentra la génesis de este viraje o inflexión desde la matriz funcionalista comunicacional hacia un enfoque crítico. Con perspicacia se acercó a definir dos factores fundamentales y lógicamente olvidados en el cuadro de interpretaciones hegemónicas: el *contexto* y la *cultura*, como determinantes para entender tanto los procesos de desarrollo no homogéneos como los diferentes papeles de la comunicación en esos diversos desarrollos. Afirmó entonces:

Pero es igualmente evidente que cada cultura define y realiza el desarrollo de una manera particular de acuerdo



con una serie de circunstancias determinantes. Y las variaciones en esas circunstancias de una cultura a otra influyen en los papeles que juega la comunicación en el desarrollo tal como la comunicación influye sobre aquellas (1968a: 45).

- e. Halló de esa manera el apremio de una lectura sobre la especificidad histórica de las condiciones de desarrollo de las naciones y de las múltiples maneras en que la comunicación puede integrarse a ellas. A cada contexto, le corresponderá una forma de desarrollo propio, no equiparable al de otro. Por ello, recomendó con igual urgencia el estudio científico de la comunicación, en especial conexión con el desarrollo. Recomendó definir hasta qué punto los avances de la investigación sobre comunicación general, realizados más que todo en Estados Unidos de América, son 1) útiles en lo relativo a las situaciones de desarrollo; y 2) aplicables a culturas diferentes.

Aumentar, sistematizar y coordinar la investigación sobre comunicación para el desarrollo, buscando —a largo plazo— principios generales de aplicabilidad intercultural y —a corto plazo— generalizaciones diferenciales resultantes de las variaciones en las circunstancias culturales. (1968a:101-102).

En medio de estos programas de acción dibujados a la luz de la revisión y la crítica a los postulados dominantes, definió con claridad el tipo de profesionales que debieran formarse y asumir estas tareas de la siguiente manera:

Que, al formar a los profesionales de esa comunicación, no se pierda de vista nunca el alto sentido —humano, humanista y humanitario— de la comunicación, como apostolado del desarrollo y que no se rehuya la responsabilidad clave de los comunicadores en la incontenible revolución democrática de esta hora de despertar social inigualado que vive la sociedad (1965: 100).

En efecto, es la gente la que tiene que desarrollarse primero si su país ha de llegar a ser desarrollado. Son los millones de seres humanos quienes tienen que ser inducidos —por medio de una comunicación organizada y eficiente— a cambiar sus sentimientos, pensamientos y conducta de manera que —a su turno— cambien productivamente su ambiente. Y cambiar a un hombre —modificando su

universo psicológico y transformando su circunstancia social— es una labor mucho más difícil y delicada que cambiar el curso de los ríos, la composición de los suelos y la conducta de plantas y animales (1968a: 96).

Y cuanto más se convierta la comunicación para el desarrollo en una actividad clave respaldada por el conocimiento científico, mayor será su impacto para ayudar a millones de seres humanos, en todo el mundo, a que obtengan -por medio del modernismo- la dignidad, felicidad y prosperidad que merecen (1968a: 106).

### **Hacia investigaciones y teorías nativas, descolonizadas y apropiadas desde y para América Latina**

Ya sumergido en la ruta crítica, como ejercicio de cuestionamiento permanente a los argumentos hegemónicos en el campo comunicacional, Beltrán empezó a trazar los grandes ejes que marcarán tanto la trayectoria intelectual personal como, junto a otros autores más, la ruta teórica de la investigación crítica en el subcontinente.

Con este primer acercamiento, Beltrán tradujo de forma adelantada lo que se discute y asume como “conocimientos situados” o mejor “conocimientos geopolíticamente situados”, es decir,

sistemas de pensamiento y formas de conocimiento diferentes de aquellas que han pretendido edificar visiones universales desde el no-lugar de la objetividad científica. De tal forma que el carácter contingente de los procesos de producción de conocimiento, usualmente considerado como un factor que restaba objetividad a las pretensiones de verdad, ha pasado a ser esgrimido como un argumento de peso para justificar la pertinencia y validez de conocimientos subalternos o alternativos frente a sistemas de conocimiento hegemónicos en el mundo occidental” (Piazzini, 2014: 12-13);

De modo pionero cuestionó esa dependencia teórica y metodológica que permitía mirar el contexto propio con lentes ajenos, desde luego en el margen de lo que se empezaba a discutirse desde el *dependentismo*. Y eso fue posible gracias a esta variable introducida, producto de sus deducciones teóricas: la de la necesidad de leer el contexto en las estructuras en las que se pretende implantar procesos de desarrollo (modernización).

Se empezó entonces el desmontaje de los supuestos con los que se habían organizado los relatos conceptuales y científicos de la comunicación para la modernización (Daniel Lerner) y de la Difusión de innovaciones (Everett Rogers y otros). La exclusión del análisis de las estructuras económicas, políticas y culturales en las que se pretendían implantar cambios inducidos (innovaciones); la prescindencia del contexto como factor complejo en el que se promueven estos cambios; además de iniciar una discusión sobre la visión etnocentrista (occidental) del desarrollo.

Así demostró las debilidades y limitaciones del modelo de Difusión de innovaciones, desarrollado por Everett Rogers. Cuestionó en esta teoría el olvido de las estructuras económicas, políticas y culturales en las que se pretendían insertar las innovaciones; la omisión del análisis de contexto y sus contradicciones que no permitían una transferencia lineal ni una adopción rápida; la visión occidentalista del desarrollo; la desvalorización de las llamadas culturas tradicionales; y la concepción psicologista e individual del desarrollo, entre otros puntos críticos.

La comunicología crítica latinoamericana tuvo como una de las vertientes fundamentales de su constitución a este conjunto de planteamientos que permitió, a partir de Beltrán y otros pensadores, la estructuración de un proceso propio de producción de conocimientos y, más tarde, la de un programa de acción desde la comunicación (políticas nacionales de comunicación, comunicación horizontal, comunicación alternativa y popular, por ejemplo) conducente a la emancipación integral de los países y pueblos de la región.

Por ello, resulta ser sustantivo el estudio y la profundización de estas proposiciones, analizadas en ese y este contexto, puesto que la apuesta epistémica *beltradiana*, en su núcleo, tiene plena vigencia en la lectura geopolítica de América Latina, sus condiciones y proyecciones en y desde el campo de la comunicación.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, Jesús María (1999, octubre/diciembre). Anagnorisis de una ciencia bastarda. Revista electrónica **Pensamiento Comunicacional Latinoamericano** (Vol. 1, No. 1) UMESP-UNESCO, disponible en: <http://www.umesp.com.br/unesco/pcla/index.htm> (Consulta: 2000, diciembre 15).

- Azambuja, Gerardo. (1998). **Pensamento Comunicacional Latino-Americano. As Idéias de Luis Ramiro Beltrán (o homem, seupensamento)**. Monografía presentada para la aprobación de la materia Pensamiento Comunicacional Latino-Americano dirigida por el prof. José Marques de Melo. Curso de Doctorado en Comunicación. Centro de Pós-Graduação. Universidad Metodista de São Paulo.
- Barranquero, Alejandro (2007). **Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio**. Tesis doctoral no publicada, España, Universidad de Málaga, Málaga.
- Barranquero, Alejandro (2014). “El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán”. En Chaparro, Manuel et. al. **Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas**, (pp. 17-40), España, Laboratorio de Comunicación y Cultura. IMEDEA. Luces de Gálibo.
- Beltrán, Luis Ramiro (1965). La formación de especialistas en comunicación. Documento presentado en el seminario **El papel de la Comunicación en el Desarrollo Económico**. Santiago de Chile, octubre 26 al 31.
- Beltrán, Luis Ramiro & et al. (1966). **Extensión agrícola: principios y técnicas (2a. ed.)**, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA-Zona Andina.
- Beltrán, Luis Ramiro (1968a). **Comunicación y modernización. Significación, papeles y estrategias**. Tesis de Grado de Magíster. Estados Unidos, Universidad de Michigan.
- Beltrán, Luis Ramiro (1968b). Las comunicaciones: instrumento olvidado del desarrollo nacional. México.
- Beltrán, Luis Ramiro (1970). **Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?** (Tesis de Doctorado), Estados Unidos, Universidad de Michigan.
- Beltrán, Luis Ramiro (1993a, febrero 23-26). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años. Discurso de apertura en la inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo, Instituto para América Latina (IPAL), Lima.
- Beltrán, Luis Ramiro; Herrera, Karina; Torrico, Erick; Pinto, Esperanza. (2008). **La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes**. LaPaz, CentroInterdisciplinario Boliviano de Estudiosde laComunicación.

- Beltrán, Luis Ramiro (2000). **Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, trascendencia y proyección.** La Paz, Bolivia, Plural Editores y Universidad Católica Boliviana.
- Cajías de Pérez, Lupe (1978). **Hacia un diagnóstico de la comunicación en América Latina a través de la obra de LUIS RAMIRO BELTRÁN de la boliviana.** Tesis presentada a la Universidad Javeriana.
- Chaparro, Manuel (2014). Introducción. Luis Ramiro Beltrán. En Manuel Chaparro et. al. **Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas,** (pp.9-16), España, Laboratorio de Comunicación y Cultura. IMEDEA. Luces de Gálibo.
- Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) (2016). **Luis Ramiro Beltrán. Comunicación, política y desarrollo.** Selección de textos publicados en CIESPAL entre 1982 – 2009. Quito, Cátedra de Comunicación para el Buen Vivir “Luis Ramiro Beltrán”.
- de Moragas, Miquel (1985). **Teorías de la comunicación.** Barcelona, España, Edit. Gustavo Gili, S.A.
- Exeni, José Luis (1996). **Políticas Públicas para la comunicación pública en Bolivia. Bases para el diseño tipológico de políticas comunicacionales desde y para el Estado desde una visión descentralizada.** Tesis de licenciatura no publicada. La Paz, Bolivia, Universidad Católica Boliviana.
- Exeni, José Luis (1998). **Políticas de Comunicación. Retos y señales para no renunciar a la utopía,** La Paz, Bolivia, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Plural Editores.
- Fuentes, Raúl. (1999, octubre). La investigación de comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. En **Diá-logos de la Comunicación,** 56, Pp. 52-68, Lima, FELAFACS.
- Herrera Miller, Karina (2004, marzo 26 y 27). Luis Ramiro Beltrán: el pensamiento comunicacional propio en Latinoamérica rebelde. Ponencia inédita en: **I Ciclo de Estudios Especializados en Comunicación. Fundamentos, trayectoria y potencialidades de la investigación comunicacional crítica.** La Paz, Bolivia, Universidad Católica Boliviana. Universidad Andina Simón Bolívar. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación. Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación.

- Herrera Miller, Karina (2011). **El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. Visiones y propuestas de la relación entre comunicación y desarrollo. Primera etapa 1960** (Tesis inédita de maestría), La Paz, Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Herrera Miller, Karina (2014). El giro crítico: bases de la transformación del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. **Mediaciones. Nro. 12**, julio de 2014. Pp. 28-36. Bogotá, Colombia: Universidad Minuto de Dios (UNIMINUTO). ISSN 16925688.
- Herrera Miller, Karina (2016). Luis Ramiro Beltrán: el pensamiento emancipador y propio en Latinoamérica rebelde. **Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo. Vol 1, No 3 (2016)**. Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela. Pp. 125-134, disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/3061/3308> RICD ISSN-e 2386-3730 (Consulta: 2016, enero 3).
- Lozano Rendón, José (1996). **Teoría e investigación de la comunicación de masas**. México: Alhambra Mexicana.
- Marques de Melo, José. (1987). Teoría e investigación de la comunicación: balance preliminar de los últimos 25 años. En **Estudio sobre las culturas contemporáneas, 2, 53-72**. Ciudad de México, México, Universidad de Colima.
- Marques de Melo, José. (1993). Investigación en comunicación: tendencia de la escuela latinoamericana. En **Boletín ALAIC, 7-8**. (pp. 77-98). Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.
- Marques de Melo, José. (1998). **Teoria da comunicação. Paradigmas Latino-americanos**. Petrópolis, Brasil, Editora Vozes.
- Marques de Melo, José y Gorski, Juçara (1998). **La trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán**. São Paulo, Cátedra UNESCO. UMESP.
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2014). Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad, **Geopolítica(s), vol.5, núm. 1**, Pp. 11-33. ISSN: 2172-3958, disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/47553/44574> (Consulta: 2016, julio 14).
- Rogers, Everett M. (1962). **Diffusion of Innovations**, New York, The Free Press.

- Rogers, Everett M. & Shoemaker, Floyd F. (1971). **Communication of Innovations: A Cross-Cultural Approach** (2nd ed.), New York, The Free Press.
- Romero, Gabriela (1999). **Luis Ramiro Beltrán y la concepción de una utopía. Las Políticas Nacionales de Comunicación**. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia.
- Torrice, Erick (1999). **Luis Ramiro Beltrán: un luchador por la democracia en la Comunicación y en la Sociedad**. La Paz, Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Torrice, Erick (2016). **Hacia la comunicación decolonial**. Sucre, Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (2015). **Memoria del acto de homenaje y reconocimiento a la labor comunicacional del Dr. Luis Ramiro Beltrán. Medalla de oro CIESPAL**. Medalla San Pablo de la U.C.B. La Paz, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.